

LA TRIBUNA

SEMENARIO ESTUDIANTIL

Administración:
SAN JUSTO, 4, 2.^o
PAGOS ANTI-IPADOS
SUSCRIPCIÓN:
Un trimestre, 1,50
Número suelto, 0,10
Aparece los domingos

Redacción: Plaza de la Fuente, 17 y 18.
No se devuelven los originales, ni se mantiene correspondencia sobre ellos.
La Redacción no se hace solidaria ni responde de los artículos de colaboración. Enviense los trabajos bajo sobres cerrados.

Año I

Salamanca, 7 de Octubre de 1923

Núm. 7

¿DEBEMOS QUEJARNOS?

Ahora, cuando han comenzado de nuevo las labores universitarias, dando principio a un nuevo curso, vuelve a surgir, vibrante entre nosotros, el tantas veces tocado problema de las clínicas; pero no con aquella transcendencia de otras veces, que nos obligaba a buscar conclusiones radicales; ¡igual! en estas revueltas de acontecimientos políticos, en que ha tenido lugar la supresión de caretas, acabando con la carnavalada hasta ahora intangible de nuestros gobiernos, es donde se han encontrado soluciones más prontas para estos asuntos nuestros.

No hace un mes todavía, creíamos a ciegas en un curso anómalo, aún más anómalo si cabe que los anteriores, comenzado con protestas sobre las clínicas e interrumpido frecuentemente con esos interregnos tan frecuentes en las faenas estudiantiles; tal vez base de su colorido especial.

Entonces, cuando abierta la Secretaría al pago de matrículas, conocimos esa supresión momentánea de los derechos de prácticas, supusimos fuese la cuestión Hospital todavía en pie, la causante de esa anomalía; más tarde, supimos la verdadera causa. Supresión, en tanto no actuase el nuevo gobierno, que había de resolver la protesta elevada contra la subida de estos derechos por el anterior gobierno, que había creído conveniente multiplicarlos por dos.

Con fecha 2 de Octubre de 1923, se promulga una Real orden obligando al pago de 25 pesetas por asignatura, como estipendio destinado a cubrir los gastos de prácticas necesarios para el desenvolvimiento en debida forma, de los estudios universitarios de las Facultades de Medicina y Ciencias, que son por naturaleza esencialmente prácticos.

Tan inesperada solución ha levantado ligeros rumores de protesta, por creer excesiva esa elevación de pagos en un 150 por 100.

¿Debemos, como algunos creen, protestar, poniéndonos precisamente de acuerdo con otras Facultades de España? No; en mi concepto, sería, no sólo inútil, sino contraprodu-

cente. Además, antes de elevar la más ligera protesta, es necesario analizar los hechos friamente.

En la labor actual del nuevo Gobierno está la idea de una descongestión en todas aquellas profesiones en que, por un exceso de oferta en los profesionales, hay menores resultados positivos para ellos mismos, tanto económicamente como en su dignidad profesional. Naturalmente, en estas carreras liberales es imposible una amortización de plazas, que, por otra parte, no existen, y esa sangría tienen que ser en los tramos inferiores; es decir, un dique que se oponga a esa avalancha creciente que asalta hace unos años estas carreras.

Claro está que, como estudiantes, sentimos ese nuevo tributo que se nos impone; pero no debemos protestar, si con ello conseguimos un campo más amplio donde movernos el día de mañana.

Únicamente una objeción podría ponerse a todo esto, que es la situación de aquellos estudiantes, que por sus escasos alcances pecuniarios, no pudieran seguir una carrera comenzada en años anteriores, en que, tanto los estudios como la vida en sí, eran más asequibles a sus medios de fortuna.

Y a esto podríamos oponer, no una protesta, como dicen algunos, sino una petición de acuerdos con todos los estudiantes de otras provincias universitarias, consistente en que dichos gravámenes recayesen sobre aquellos individuos que comenzasen sus estudios a partir desde la fecha del decreto.

Si el móvil de ese nuevo estipendio fuera el mejoramiento de las clases esencialmente prácticas, atendiendo con el nuevo presupuesto a cubrir los gastos de una enseñanza verdaderamente necesaria, podría pedirse y esperarse de la ecuanimidad del nuevo Gobierno fuese impuesto ese exceso únicamente a aquellas asignaturas que justificasen el consumo de tal dinero, no haciendo de una necesidad una cosa sistemática.

HERCILLA.



EL PADRE TEIXEIRO

Tengo menos claros los recuerdos del Instituto que los de la escuela, sin duda porque en ese fenómeno de reversión, que tiene lugar cuando se llega a la edad madura, los más alejados vienen más definidos y más pronto a la memoria que los cercanos. Pero, si otros no, el del Padre Teixeira lo conservo clarísimo, intacto, con todos los pelos y señales, como si le estuviera viendo y oyendo ahora en su cátedra de Historia natural y Fisiología e Higiene, que era y es la que se halla pared por medio del patio de los vagos y de él recibe sus luces.

El buen Padre Teixeira, arropado en su manto, con su carita de manzana, que de cuando en cuando se

arrebolaba de pudor como la de un doncella, con su birrete de borla azul intenso y su dedo índice que asomaba y desaparecía frente al pecho por entre los plegados del hábito, única mímica de su diáfana oratoria; el buen Padre Teixeira era el maestro más dulce, más sobriamente culto, más verdaderamente pedagogo que yo he conocido en mi vida, salvando ¡cómo no! los que me sacaron de andar a gatas y me pusieron en camino, ¡Dios me valga! de ser, nada menos, que Rector de Salamanca.

El Padre Teixeira no tenía texto de Historia Natural; el de Fisiología e Higiene era un cuadernito que costaba dos reales, y estaba compuesto por el Director del Instituto.

— ¡Dos reales! — decía un poco asustado el Padre Teixeira, con marcado acento galáico —, yo bien quisiera evitar a ustedes ese gasto, pero no quiero agraviar al señor Director, que para algo lo ha escrito, y no es cosa de que lo regale, que su trabajo le ha costado el escribirle, y su dinero gastó en sacarlo en letra de molde, ¿saben?

Ya lo creo que lo sabíamos. Y sabíamos también que él para maldita la cosa que se acordaba del cuadernito, y nos explicaba sus dos asignaturas sin libros, apuntes ni otro auxilio memorístico, con tal claridad, que no necesitábamos recordatorio para el examen, y aprendimos más Botánica, Mineralogía, Zoología, Fisiología Humana e Higiene que el que las inventó, o los que las inventaron, dado caso que fuera más de uno, que así lo tengo por cierto.

Por entonces se dieron a conocer en España las obras de Darwin, y la gente que cobraba el barato científico en aquella época, los sabihondos, como entonces los llamábamos, dieron en decir que el naturalista inglés opinaba a pies juntillas, *velis nolis*, que el hombre venía del mono, y aun creo que, extendiendo poco galantemente la injuria, remachaban el clavo asegurando que también afirmaba que la mujer, ¡ábate el grosero insulto!, venía de la mona, ¡de la mismísima mona!...

Aquello era intolerable, y en cátedras, academias, púlpitos y ateneos, se levantó la más formidable protesta.

— Pase lo del mono — decían los más tolerantes —, pero ¡lo de la mona!... ¡vive el cielo!... Llamar monas a nuestras madres, a nuestras hijas... ¡a nuestras mujeres!

Y estuvo a punto de formarse una cruzada que, atravesando los mares, *debelase* la calma solariega de la residencia darwiniana.

Después de tanto protestar, se le ocurrió a uno de los conjurados la siguiente pregunta:

— Caballeros, si lo sois, ¿habéis leído las obras de ese extranjero? ¿Tenéis noticias circunstanciadas de ellas? ¿Es cierta esa tan desnuda afirmación?

Algo contrarió la pregunta a los que se preciaban de cultos y leídos; pero los más la afrontaron resueltamente contestando:

— Eso dicen *El Papelito*, y *La Esperanza*, y *La Gorda* y *La Idea*...

La cosa pareció un tanto grave; y unos sollozando, y otros en silencio, se fueron calle de Zamora arriba, y

agarrándose al aldabón de la puerta del Padre Teixeira, requirieron al tal Padre para que les sacase del atranco.

— ¿Ha leído usted ese maldito libro?

— ¿Cuál? — contestó el buen Padre. — Ese de *Darvín*; así le llamaban.

— Pero... ¿cuál de ellos?, porque tiene varios: *El origen de las especies*, *El origen del hombre por selección natural*...

— Ese, ese debe ser, porque la palabra selección suena a cosa mala.

— Pues no lo es — contestó el Padre — sino cosa buena y excelente. Significa elegir, y el naturalista inglés la emplea en el sentido de escoger lo bueno entre lo malo, y lo mejor entre lo bueno, ¿saben?

— Pero... ¿y lo de la mona?

— ¿Lo de la mona? ¿Eso de que se habla tanto? Pues eso... es una cosa muy graciosa, ¿saben?

Yo no conozco ninguna traducción española, ¿saben? He tenido que leer esos libros en inglés, y acaso no los haya penetrado bien; pero lo de la mona... no he dado con ello, ¿saben?

Al día siguiente Teixeira se ruborizó dos veces antes de comenzar su conferencia, y el índice, el famoso índice, se eclipsó dos veces también entre los pliegues del manto.

— Vamos a hablar, hoy — dijo — de ese naturalista inglés de que tanto se murmura en todos sitios; de ese sabio insigne que, penetrando el misterio de la vida, ha descubierto la ley de las especies; de ese inglés de quien aseguran por ahí que dice... que dice...; el buen maestro luchaba con la risa a brazo partido; y los rubores, aquellos rubores de sabio y de santo, le invadían el rostro sudoroso — que dicen que dice, ¡que la mujer viene de la mona! ¡Vaya una especie! Pues qué, a no ser Eva una mona ridícula, hubiera abandonado las delicias del Paraíso, para hacernos a todos desgraciados?

Y no pudiendo contener más la risa, soltó la sin hueso, y escandalizado de sí mismo, escapó por la puerta del laboratorio.

Ya os contaré más cosas de aquel hombre sencillo, lleno de dulzura y de bondad, que padeció durante muchos años, sin darlo a notar, un tumor frío que lo llevó a mejor vida, sin que sus labios, acostumbrados a perpetua sonrisa, articularan la más leve queja de sus padecimientos.

LUIS MALDONADO.

Salamanca, 23-XI-919.

ELLAS

TRINIDAD BAZA

Es morena, con ojos de gitana;
de belleza divina y soñadora,
pues une a los hechizos de la mora,
la dulzura y bondad de la cristiana...

Es la Venus que marcha por la vida
causando al corazón muchos estragos.
Es figura nacida
para copiarla el lápiz de Penagós.

YO.

El amor en la poesía

«La compasión y la caridad suenan sobre nuestras rudezas y combates en la vida, porque todas las cuerdas melódicas han sido puestas en el férreo pecho varonil por la mano delicadísima de una idolatrada mujer.» — Castelar.

I

Hay en el alma humana un elemento espiritual, que unas veces es sutil como la púrpura y otras es fuerte y enérgico como la catástrofe; un elemento variable sin dejar de ser el mismo, subjetivo aun teniendo objeto, impresionable, general, mejor aún: universal e indefinido.

Este estado psíquico del hombre, se presenta de muy diversos aspectos: cuando ruge, parece la personificación de la hecatombe, de la tragedia, de lo horrible..., y cuando ríe, es el panegírico más elocuente de la alegría, el canto eterno del placer y el madrigal dulcísimo de la felicidad.

Todo esto es el amor; ese ser que canta alegremente en las criaturas, que goza de sus felicidades, que llora y lamenta sus tragedias, que reza lúgubremente sus elegías.

Y este elemento que es todo divino, porque su esencia es pura como el Hacedor; que es todo humano, porque encarna toda la naturaleza, todas las flaquezas, las energías todas del hombre; es completamente universal; se adhiere a todos los sentimientos y a todos los seres que constituyen la tierra..., y con su poder inmenso, sublime, majestuoso, pasa a través de las edades, y de entre su bruma tétrica sale resplandeciente y triunfador, con toda la energía del poderoso.

II

El amor es la poesía misma, la belleza misma, la sublimidad misma. Son la poesía y el amor los dos hermanos más indisolubles que han existido...; ambos viven uno a favor del otro, y sin el uno, el otro sucumbiría irremediamente. El amor surge ante la impresión de lo bello, de lo ideal..., y la poesía nace, crece y se difunde gracias al amor.

Son como dos ramas del mismo tronco y que a su vez se comunicasen; y la savia que el tronco elabora, es ese sublime sentimiento que brota por doquiera, es lo bello y lo impresionable, que no son sino facetas minuciosas del espíritu divino. He aquí como la poesía y el amor son hijas de Dios, las hijas predilectas del Omnipotente, que supo poner en su esencia la delicadeza y la hermosura toda de la divinidad. Y como el amor y la poesía son hábito imperceptible que vive en la atmósfera, que habita en las altas cimas de las sierras, que surca las aguas de los grandes océanos..., en fin, que se encuentra en todos los elementos del orbe...; de aquí que haya podido decir tan elocuentemente nuestro insigne Castelar: que, «Desde las mariposas que vuelan en torno de la flor, como las tierras en torno del sol, hasta las carniceras águilas que tienden sus alas hasta las nubes, todos los seres, los delicados y los fuertes, obedecen al amor, nacen del amor y en amor se consumen y mueren».

La mitología no pudo tampoco prescindir del amor, y al formar el núcleo de su poesía, establece ya este dualismo: la Luna, una mujer..., el Sol, un hombre. Y en los tiempos más remotos de la historia..., cuando empieza a surgir esa divinización de lo bello en la naturaleza humana..., en la mujer..., la mitología nos presenta dos relevantes figuras: el dios Pan... enamorado de la diosa Eco, que vibra en el espacio transmitida por las cadencias y los tonos bucólicos de las flautas. Y al encarnarse alegóricamente el dolor eterno en la inmortal figura de Edipo... el amor tiene también que formar parte, presentándonoslo unido a la diosa Anticóna.

La poesía, influida por el amor, ha sabido también presentarnos verdaderos prodigios estéticos: Así el gran lírico de todas las edades..., el divino Petrarca, al cantar a su Laura esas endechas llenas de fuego, de divinidad y de amor, nos hace vislumbrar detrás

de aquel páramo sublime de poesía, la belleza eterna de la mujer y ver en la inmortal Laura el modelo perfectísimo de belleza femenina. Y sin embargo, ¡cuán lejano está esto de la verdad! ¡Nadie creería que la Laura de los eternos amores del más grande de los poetas... era realmente una mujer gruesa, fornida, prosaica, esposa de un mercader y madre de nueve robustos hijos!

Y el autor de «La Divina Comedia», de la gran epopeya humana, nos hace de una niña de diez años una musa eterna.

Y por último..., el gran genio de todas las edades, de todos los tiempos, de todas las artes, el inmortal Miguel Ángel, al reclinar su soberbia cabeza plateada sobre el frío alabastro de su sudario..., marchó a ocupar el solio más elevado de la poesía en las regiones de lo divino; grabando con sus labios inertes un beso prolongado, pasional, ultraterreno, que era la esencia toda de su corazón de artista, sobre las líneas candorosas de se proyectaba la figura de su musa, Victoria Coloma.

LEOPOLDO GONZALEZ MARCOS.

Salamanca, 30 Septiembre 1923.

AUTO N. S.

Automóviles de alquiler. Exposición y venta de Citroen, Ford y U. S. A. Piezas de recambio y accesorios

Teléfonos 305 y 306

Avenida de Miraf, 33 y 35 - Salamanca

ESPECTÁCULOS

Teatro Moderno

Un público selecto llena tan elegante teatro; las más distinguidas damiselas se ven llenando el patio de butacas y la nueva empresa, gracias a su honradez, consigue llevar y reunir lo más florido de la juventud salmantina.

La preciosa película «El hijo de Tarzán» ha intrigado, llamando poderosamente la atención, con sus admirables cuadros de las selvas y pintorescos paisajes.

Es «El hijo de Tarzán» una película grandiosa, como ninguna otra se ha visto en Salamanca; tan interesante, que quien va un día no puede resistir la tentación de volver, para continuar presenciando los episodios tan maravillosos y que llegan hasta la sublimidad.

Hoy, 7, se comenzará a proyectar otra, tan magnífica como ésta y la cual está precedida de justísima fama, titulada «El puente de los suspiros». También se exhiben graciosas películas cómicas.

Estudiantes compañeros, al Moderno que se lo merece.

MARAT.

Almacenes: Coloniales, intestinos y cereales.

Avenida de Canals, 51. Teléfono 274

Zamora, 35. Teléfono 253

Café Pasaje.

Hijo de L. Moretón.

Plaza Mayor, 39. Teléfono 80. Salamanca.

SERENIDAD

Así como unas veces me indigno ante la cosa más nimia y siento ganas de romperla en pedazos, otras, menos frecuentes, en las que, temblorosa mi alma se une al mundo con intangibles lazos,

todo, hasta lo pequeño, me alegra y me conmueve y siento yo, a mi espíritu, saturado y relleno de algo como un fluido divinamente leve; algo que no me explico, que me induce a ser bueno,

a mirar complaciente, resignado y sumiso las cosas de este mundo, sin poner ironía ni burla en las respuestas; a decir: ¡Dios lo quiso!; a lanzar de mi pecho toda la egolatría,

todos los egoísmos, todas las canalladas y todas las soberbias; a ser siempre muy fuerte y a esperar en silencio, con las manos cruzadas y en el cielo los ojos, el beso de la Muerte...

L. MALDONADO BOMATI.

Por las clínicas de «La Guachinganga»

Vamos en viaje de investigaciones científicas. Somos dos: mi compañero, doctor en Medicina, licenciado en Salamanca, es un señor grueso, un poco entrado en años y con más barriga que equipaje, y un servidor de usted, que es como Dios le hizo.

Estamos en el hospital de la «Santísima Trini»: es un bonito hospital, muy grande, muy nuevo; pero muy descabado. No está regido por monjas; son señores gravísimos, con quevedos ahumados los que transitan por allí, con las manos a la espalda. Lo de gravísimos lo digo porque están expuestos a reventar de satisfacción el mejor día.

Entramos en una habitación mucho más alta que ancha y que larga, provista de dos amplios ventanales, terminados con dos medios puntos de múltiples colores. Hay un ajuar sencillísimo: una mesa muy chiquitina, muy mona; dos o tres sillas, alguna de ellas un poco enferma de las ancas; dos armarios, uno de ellos sin cerradura, que, por otra parte, no necesita, por ser del dominio común, según nos dijeron; un pantostato, que es un pan como unas... obleas, y un «lavabo-waterclot» última novedad.

Nos acogen familiarmente dos o tres internos que están allí, y charlamos por los codos.

A mi amigo le entra una sed sofocante que le oprime el vientre.

—¿Un poco de agua, me hacen el favor?

—Esta sí que es otra. ¡Oye, Liborio! mira a ver si encuentras un poco de agua para este señor.

—¡Sí que la cosa es fácil! Aquí no hay agua; es decir: agua sí hay; pero tiene usted que ir a beberla a la cocina o al caño del «Mamón», que está ahí cerca.

—Pero ustedes, si tienen sed a media noche, ¿cómo se arreglan?—pregunto yo intrigado.

—¡Ah!, nada; antes de acostarnos

vamos a llenar la barriga para toda la noche.

Al poco rato, ruido de voces nos llaman la atención: son los otros internos que acuden a una reunión del señor presidente.

—Vengan ustedes con nosotros—nos dice Liborio, que es un chico simpático—; no son incompatibles.

Llegamos a otra habitación, donde el señor presidente espera pacientemente que entremos todos.

Nosotros, discretamente, ocupamos un rincón alejado.

Este señor es bien plantado, con algo de militar en su persona, habla con voz muy gruesa y es poseedor de dos magníficas barbas (léase papadas).

Se toma lista, a la cual faltan tres individuos.

El presidente echa un autoritario discurso, exhortando al cumplimiento del deber, y amenaza con destituciones, supresiones de sueldo y otras menudencias.

Como final, hace alusión a un incidente de la mañana, en que un interno, con dolor de su estómago, pidió un poco desahogado el desayuno.

El aludido se levanta, los asistentes miran hacia él y una sonrisa desfigura las caras.

—Señor, con su permiso le diré: no me importa nada la ausencia de la comida matutina, sobre todo siendo como es un matute, en que nos dan agua por leche y barro por chocolate. No sólo comprendo el olvido en que nos han tenido, sino que lo disculpo; y lo de esta mañana dese por pasado, que no es cosa de menearlo mucho, porque peor hiede. Ahora sí pido, en nombre de todos, una alteración en el régimen.

—Usted dirá.

—Nada, poca cosa, un par de huevos fritos.

—Bien.

—Y una pintita de vino como coadyuvante.

—Y unas lonchitas de jamón, ¿no le sentarían bien?

—Toma, ya lo creo, y un buen veguero detrás, mejor.

—Pues confórmese usted con los huevos solos, y no es poco que no se le den cocidos; y abra usted los ojos que también admiten matute, pues se sacan dos de uno.

—Ya no se puede confiar ni en las gallinas—fué la terminación filosófica del resignado interno que no consiguió la pintita.

Al salir murmuraba mi amigo: Lo mismo que en Salamanca, huevos solos, y menos mal si no tienen pollitos.

EL ARAUCANO.

Puntos de suscripción: En la Administración y en el kiosco del Pasaje.

CAFE CERVECERIA LURUEÑA

PROR

CASA ESPECIAL EN MARISCOS Y BOCADILLOS

□ □ □

ESTUDIANTES

TOMAR EL RICO CAFE QUE SIRVE ESTA CASA

NO LO HAY MEJOR

RETAZOS

La laureada de San Fernando... que se la den!

Si, a esa señora obesa que camina con gracia y se lleva encima la sal de esta tierra, airosa en su marcha que se ha sentido heroína de novela. Su nombre, que es evocación del pasado, que para ella no existió, ha sido modificado por sus alumnas; las tiene tan metida la materia en la cabeza, que las chicas, en la Normal, se les ha olvidado que existe la palabra Historia, y para nombrar dicha asignatura lo hacen con la típica palabra; así es que corrie de boca en boca: ¿Te sabes la materia? Pues bien, expliquemos la heroína. Todos nuestros profesores y profesoras, según nuestros informes, tienen la costumbre en los exámenes de Septiembre, de preguntar a los alumnos y alumnas oficiales lo que explicaron durante el curso, y ésta, llamémosla heroína, ha explicado, de treinta lecciones que tiene su programa, la enormidad de diez y siete; llega Septiembre y, valiéndose de su derecho, del cual no sabemos hasta hoy de quién lo ha usado, le preguntó a la primera que llegó la diez y nueve.

Muy bien; esa acción, a nuestro juicio, se merece la laureada, para que así, lucíendola en su pecho, pueda partir algún corazón que hasta ahora no haya partido y haga honor a su nombre.

Profesoras, profesores..., ved cómo una conducta de esa índole os trae la antipatía de todo el elemento estudiantil de Salamanca, y, defecto que vean, lo sacarán; cada cual lucha con las armas que tiene. Nos han prometido entregarnos unos apuntes de Historia (vulgo materia), los cuales nos han recomendado su estudio y cuyos brillantes párrafos obscurecen a cuantas obras de Historia hemos conocido. Y hasta el próximo número, que sepamos algo nuevo.

RENATO.

SE ADMITE COLABORACION DE TODOS LOS ESTUDIANTES

INFORMACION AMOROSA

Notas de «otro» carnet

El comandante Sergio (nombre por el que se conoce entre los soviets a nuestro viejo camarada Casanella), desahucaba de sus tareas militares conversando conmigo sobre cosas de España. Sentía la caricia dolorosa de la nostalgia y entristecía, visiblemente, al recordar los días bulliciosos en que las notas de su carnet ponían en conmoción a la enamorada juventud salmantina.

Hubiera deseado atravesar nuevamente las fronteras, para venir a este rincón provinciano, a continuar su vida; pero ¡ay! las circunstancias imbatibles le impedían su deseo; era preciso renunciar.

Tiene una idea. Yo, a quien el peso de la ley no impedía el retorno a la patria, podía sustituirle. La acepto encantado. He aquí el motivo de que vean la pública estas notas, prolongación de aquellas que tanta popularidad disfrutó el desterrado.

tigo mudo de este idilio, tantas veces roto por el donjuanismo pícaro del doncel, docto en la ciencia de avasallar los corazones.

Son nubes de verano que maculan un instante el cielo purísimo de la Felicidad futura...

Pero definitivamente no reñirán nunca. Esto, por la sencilla razón de que aunque las infidelidades existan, no se puede negar que están hechas con todas las reglas del Arte. Haga lo que haga, siempre le será perdonado, gracias a la bondad ingenua de la damita.

¿No es, pues, cierto que este idilio singular, está muy bien encuadrado en el rincón, amable y poético, que les sirve de escenario?

La casualidad los puso frente a frente y desde el primer momento sus corazones debieron de latir alborozados, al presentir la aurora de un amor, entonces en embrión.

El suceso tuvo lugar en una vecina capital castellana, una tarde ventosa y fría de Septiembre, en que la lluvia tejía su malla de cristal en el espacio.

Caminaban por las calles al amparo de un paraguas que, él, galante de nacimiento, sostenía con la diestra, mientras con la zurda, hacía una colosal faena... de orador.

Tengo para mí que esto del paraguas, fué sólo un ardid ingenioso de ambos para caminar a solas, sin testigos inoportunos en momentos tan solemnes...

¿Resultado de todo? Muchas cartas que se cruzan y un posible traslado de matrícula. Hasta otra.

ABD-EL-KRIM.

CRONICA

¡Estos primeros días!...

Ha comenzado el curso y al comenzar, ha abierto, como siempre, una rapsodia de zozobras e inquietudes en los pechos mozos de la juventud escolar.

Estos primeros días tienen el mágico encanto, la alegría parlante y bulliciosa, de los encuentros presentidos y la silenciosa amargura de las añoranzas nuevas. Significan, a la vez, la esperanza luminosa de un porvenir cercano, lleno de risas y de flores y el dolor callado de lo que se dejó muy lejos. Son heraldos de los idilios fugaces, pasajeros, trenzados en la penumbra cómplice de un parque o a la vera de una reja, donde triunfe la algarabía roja de los claveles, pero abren también en el espíritu el paréntesis de una pena, al evocar nostálgicos la figura nimbada de la novia formal que, asustadiza y tímida, soportará resignada nuestros olvidos futuros en la monástica clausura de otra provincia; mientras los lirios de sus manos se entrecruzan fervorosos subrayando una plegaria.

Ha comenzado el curso, un curso más que se une a la caravana de nuestra vida de estudiantes, sin apenas dejar rastro. Las mismas ceremonias protocolarias, pesadas y sin fundamento; la procesión cívica de doctores a través de los claustros luciendo la policromía sedosa de las togas; el discurso de apertura, absurdo y enjundioso, que nadie escucha;

la bulla, el jolgorio tradicionales...

Más tarde, los discursos particulares con que cada profesor trata de demostrar la importancia definitiva de su asignatura y un determinado libro de texto, la mayor parte de las veces inteligible para el mismo que lo escribió. Y por último, la cosecha, joyante y fecunda, de buenos propósitos que unos y otros sentimos florecer en nuestros pechos y que a medida que la cauda invisible de los días pasa, se va agostando.

Y pasarán los meses...

Cuando la amenaza de los exámenes próximos llame a la puerta de nuestra vida, alborotada y sin objeto, y nos haga comprender la realidad comprometida de la situación, nos recogeremos sobre nosotros mismos y al hacer el balance de nuestros actos durante ese tiempo, comprenderemos todo el perdido en fútiles aventuras, en locas ensañaciones, sentiremos remordimientos por las pasadas culpas y añoraremos la agri-dulce quietud de estos primeros días, días-nuncios, venturosos, de idilos por nacer, que abren en las almas el paréntesis de una pena, al evocarnos la figura doliente de la novia formal que llora nuestro olvido, en la clausura monástica de una capital vecina.

JULIÁN HARDI.

Casas CENTENERA
CORRILLO, 24 y ZAMORA, 3

Las casas más surtidas en gabanes, gabardinas, pellizas y trajes para caballeros y niños.

SASTRERIA A MEDIDA
SALAMANCA

CHISTES

En la escuela.
El niño mayor a otro chico:
—¿Dónde vas con ese tablón?
—¡Anda! El maestro que me ha dicho que le lleve la tabla.

///

—¿En qué se parece la cabeza de algunos señores, a las cajas de cerillas de cocina?
—En que tienen poco fósforo.

///

—¿En qué se parece una noche sin luz, a un estudiante que no sabe ni pío en Mayo?
—En que todo lo ve obscuro.

Guía Médico-Jurídica

- Dr. Alonso, Médico-oculista, Profesor de la Facultad. Plazuela de la Libertad, 9.
- » Becerro Benito, Auxiliar de la Facultad. Paseo de Canalejas, 7.
- » Bustos y Miguel, Medicina general, consulta de una a cinco. Plazuela de San Justo, 5.
- » Calama Sanz enfermedades de la piel. Jesús, 1.
- » Cañizo García, Medicina general, Catedrático de la Facultad, consulta de once a una. Avenida de Mirat, 51.
- » Cortés, piel, venéreas y sifilíticas, con-

- sulta de once a una y de cinco a siete. Catedrático de la Facultad. Sol Oriente, número 9.
- » Díaz Muñoz, enfermedades venéreas, Avenida de Mirat, 8.
- » Gaité Veloso, Medicina general, Auxiliar de la Facultad. Avenida de Mirat, 10.
- » Díez Rodríguez, Cirugía, Profesor del Hospital. Meléndez, 35.
- » Díaz Redondo, enfermedades de la infancia. Jesús, 22.
- » García García, especialista en partos. Meléndez, 15.
- » García Tejado, Auxiliar de la Facultad. Plazuela de los Bandos, 4.
- » Garrido Fernández, consulta de once a una, Catedrático de la Facultad de Medicina. Sánchez Ruano, 22.
- » Gómez Díaz, oculista. Doctor Riesco, 38.
- » Iñigo Maldonado, análisis clínico. Afueras de San Pablo.
- » Juárez Iglesias, de la Beneficencia municipal. Ronda de Labradores, A.
- » Méndez Escudero, especialista en partos. Auxiliar de la Facultad. Sánchez Ruano.
- » Núñez Rodríguez, Medicina y Cirugía, Auxiliar de la Facultad, doctor Riesco, 67.
- » Peralta, garganta, nariz y oídos, Catedrático de la Facultad, consulta de once a una. Sánchez Ruano, 22.
- » Pierna, Catedrático de la Facultad. Doctor Riesco, 17.
- » Población, enfermedades de la mujer, Catedrático de la Facultad, Azafranal, 40.
- » Prieto Carrasco, Medicina general, Auxiliar de la Facultad, consulta de once a una. Jesús, 3.
- » Soler, Medicina general, consulta de doce a dos. San Justo, 49.
- » Vicente Tapia, Auxiliar de la Facultad, consulta de once a una. Sánchez Ruano, 27.
- » Pérez Martín, especialista en partos. Ramos del Manzano, 29.
- » Manuel Madruza, Arriba, 20.
- » Ramón Acedo, Jesús, 7.
- » Eugenio Bellido Bellido, Estafeta, 25.
- » Joaquín Prada, Ramos del Manzano, número 7.
- » Juan Sánchez, Paseo Villarroel, 17.
- » Pedro Sandoval, Plazuela de los Bandos, 1.
- » Amadeo Santa María, San Pablo, 38.
- » Arturo Santos, San Pablo, 14 y 16.
- » Pablo de Unamuno, Pérez Pujol, 9.
- » F. Seirul-lo, Odontólogo, Doctor Riesco, 56.
- » Muñoz Orea, Piel y arinarias. Zamora, número 35.
- » L. Infante, Garganta, nariz y oídos. Doctor Riesco, 58.
- » Méndez Escudero, Sánchez Ruano, 3.
- » Antonio Trias, Catedrático de la Facultad de Medicina.

Señores Abogados en el ejercicio de su profesión.

- Don Eduardo Nô García, Prior, 17 Catedrático de la Facultad.
- » José García Revillo, Plazuela de San Julián, 21, Catedrático de la Facultad.
- » Florencio Marcos Martín, García Barrado, A.
- » Jesús S. y Sánchez, Doctrinos, 5.
- » César Martínez Tordera, Arriba, 11.
- » Salvador Cuesta García, Ramos del Manzano, 40.
- » Fidel Olivera García, Doctor Riesco, 102.
- » Fernando Iscar Peyra, Doctor Riesco, 56, duplicado.
- » Tomás Marcos Escribano, Consuelo, 18.
- » Luis M. de las Cuevas, Plazuela de la Fuente.
- » Julián Marcos Rodríguez, García Barrado, A.
- » Miguel González Lago, Luna, 7.
- » Iñigo Villoria Pérez, Doctor Riesco, 54.
- » Lucio Montero García, Avenida de Mirat, 47.
- » Estanislao Sánchez López, Corriño, 20, principal.
- » Ricardo Sánchez Martín, Meléndez, 7, duplicado.
- » Carlos Gutiérrez de Ceballos Aparicio, Santa Eulalia, 6 y 7.

Señores Procuradores que ejercen.

- Don Joaquín del Estal Hernández, Guerra, número 6.
- » Francisco Marino Vicente, Ronda de Sancti-Spíritus, 30.
- » Joaquín Corona Hernández, Plaza Mayor, 20 y 21.
- » Arturo Hernández Yáñez, Varillas, 5, bajo.
- » Blas Santos Franco, Azafranal, 5.
- » José Lunar Portouse, San Justo, 32.
- » Eduardo Jarrín García, Zamora, 42.
- » Tomás Salas Diestro, Estafeta, 15.

LUCIO MONTERO GARCIA

ABOGADO
Ha trasladado su domicilio y despacho a la calle del Prior, número 10.

Imp. «Editorial Salmantina» (S. A.)

Para lavarse la cara, no se debe de usar jabón, es mejor disolver en el agua una cucharadita de

EPIDERMINA
que refresca y aterciopela el cutis.

— 1,50 pesetas caja —

Gran Perfumería BOYERO
Plaza Mayor, núm. 1 y Zamora, núm. 1

DISPONIBLE

Restaurant y Pastelería Viuda de Fraile

Servicio por cubiertos y a la carta. Todos los días lista de platos diferentes. Especialidad en bodas, banquetes y lunches.

PASTELERIA FINA Y VARIADA
SE SIRVEN CHOCOLATES

Dos espaciosos comedores independientes, abiertos hasta las doce de la noche.

CORRILLO, 12. — TELEFONO 406

Farmacia y Droguería GASPAR ESCUDERO ALVAREZ

Mobiliario médico.
Instrumentos de cirugía y ortopedia.
GRAN SURTIDO

PERFUMERIA Y ARTICULOS DE TOCADOR
Mercado, número 9 -- Salamanca

Sastrería DOMINGO

Dr. Riesco, 56
SALAMANCA

Cuando necesitéis comprar
Ferretería en general

HACED VUESTRAS COMPRAS

CASA DE Hijo de Segundo Primo

CASA SERIA Y FORMAL

Quintana, 4. Salamanca

NOVELTY — CAFÉ-RESTAURANT

Variado y selecto menú, por cubierto y a la carta / Langosta diaria /
Café especial individual / Helados y pastelería variada / Chocolate
con churros, torrijas y picatostes / Se sirven copas de leche pura
/ ESPECIALIDAD EN BODAS, BANQUETES Y LUNCHS /

PLAZA MAYOR
TELÉFONO 114 SALAMANCA

José Sánchez Sendino Relojero

Se venden relojes a cuatro pesetas, garantizados por dos años, excepto roturas. Se garantizan las composuras igualmente; además, se tienen de todos los precios, tanto de pared, como en despertadores, pulseras y relojes de bolsillo.

Rúa, núm. 18 :: Salamanca

La Unión y El Fénix Español

Compañía de Seguros reunidos. Fundada en 1864
Cincuenta y ocho años de existencia

Capital social: 12.000.000 de ptas. efectivas :: Completamente desembolsadas

Seguro de incendios, valores, accidentes y vida

Subdirector en Salamanca:

D. Andrés Pérez Cardenal
Plaza de la Libertad.

Institución Franco-Española del Sagrado Corazón de Jesús Directoras: Mademoiselle Rabier y Julia de Castro

ENSEÑANZA PRIMARIA DEL FRANCÉS

Enseñanza elemental y superior / Lecciones particulares para señoritas / Preparación para ingreso en la Normal de Maestras e Instituto y particular de asignaturas para ambos centros / Música y Labores

Pérez Pujol, 14 - Teléfono núm. 356 - Salamanca

PIANOS

Pianolas, Fianos eléctricos, Instrumentos, Música de todas clases.

Casa De - Bernardi
Pérez Pujol, 5 y 7.-Salamanca

CAMISERIA
GENEROS DE PUNTO
PARAGUAS Y
BASTONES

Jesús Rodríguez López

PLAZA MAYOR, 34

A precios de fábrica se vende el calzado

NUEVA ZAPATERIA establecida en el Corriño

Calzados de última novedad a mitad de su precio

¡No confundirse! Plazuela del Corriño, 11
PRECIO FIJO ————— SALAMANCA

Hijos de Mirat

Fábrica de superfosfatos, ácidos, almidón de trigo y demás abonos para toda clase de cultivos. Importación directa de sulfato de amoníaco, nitrato de sosa y sales de potasa.

Salamanca

DR. DOMINGUEZ

Garganta, nariz y oídos

DOCTOR RIESCO, N.º 38
Salamanca

COMESTIBLES FINOS
DE JONÉ GARCÍA SAN JUAN

ÚNICO DEPÓSITARIO DEL
CAFÉ «EL GATO NEGRO»

TORO, 38 :: SALAMANCA

GRAN FORNOS

CAFÉ-RESTAURANT

VICTORIANO MARTIN

Plaza Mayor, 47 / Salamanca / Teléfono 33

Sastrería de Bruno Cañas

Altas novedades para Señora y Caballero. Géneros del país y extranjeros. Grandes fantasías. Esta casa cuenta con numeroso artículo de pelotería.

Zamora, n.º 18 -- Salamanca

¿Sastrería de Moda?

LA MADRILEÑA

Doctor Riesco, 17

Donde encontrará un escogido y variado surtido en paños y novedades del país y extranjeros, encargándose de la confección de sus prendas, un excelente cortador madrileño.

Se confeccionan vestidos de levita para señora. Uniformes militares. Trajes de etiqueta para caballero.

ULTRAMARINOS Y EMBUTIDOS

Pedro Cereceda

Por la calidad y precios de sus artículos, es de los más preferidos por el público

Cárcel Nueva, 6 Teléfono 342

Francisco Torres

Horchatería y cervicería,
Café, licores y mariscos, etc.

Espoz y Mina 18 Salamanca

SERAFIN GIL

Médico dentista

Dr. Riesco, núm. 12 y 14.
Salamanca

DR. QUINTANA

MÉDICO-DENTISTA

Rúa, 34, 2.º Salamanca

Librería y Papelería CERVANTES

SIEMPRE NOVEDADES LITERARIAS

Doctor Riesco, 12 y 14 Salamanca